SONIC THE HEDGEHOG™

3 HISTORIAS LLENAS DE ACCIÓN

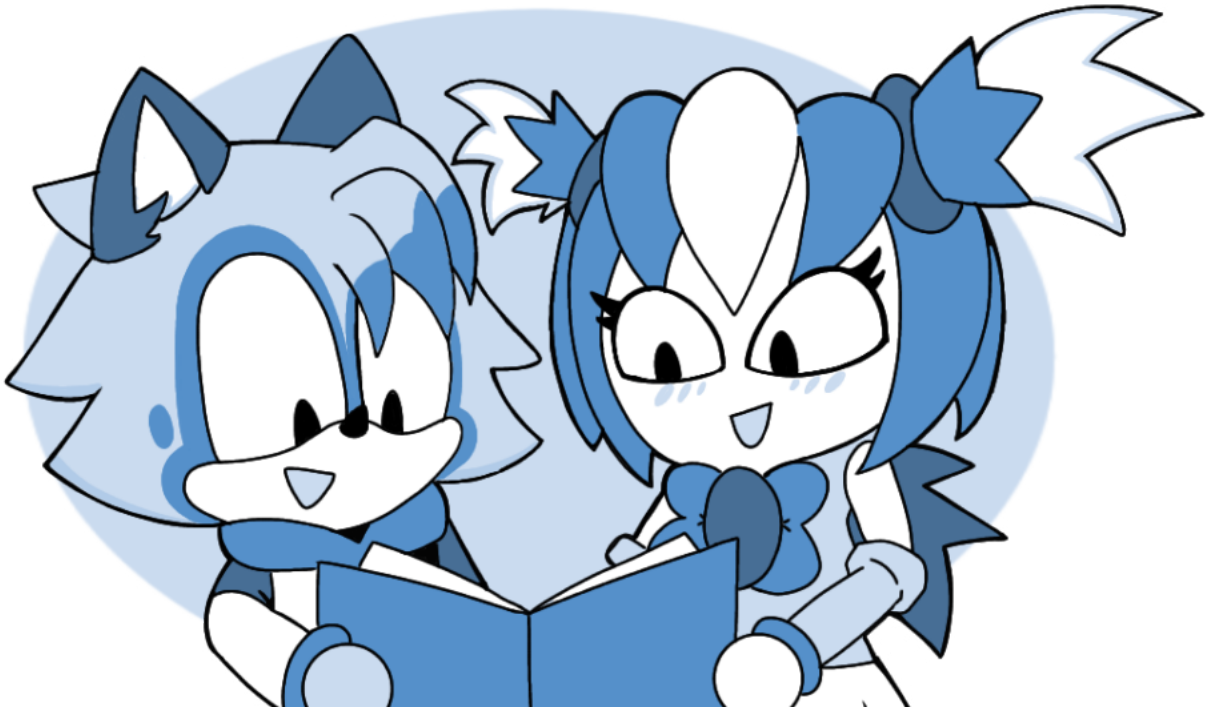
SONIC Y LAS HISTORIAS DE TERROR

SONIC Y LAS HISTORIAS DE TERROR

CRÉDITOS

Traducción
- Alexis Chavez
- Silver Koch

Limpieza y Maquetación
- Robin "Rabbit" Rodriguez



Arte de Crétidos por FrantheHedgehog

SONIC™
THE HEDGEHOG

SONIC Y LAS HISTORIAS DE TERROR

Por Kiel Phegley
Ilustrado por Patrick Spaziante

Penguin Young Readers Licenses
Un Libro de Penguin Random House

NOCHE DE LOS NO VIVOS

Los héroes se quedaron congelados bajo la lúgubre luz verde que emitía la máquina. El monstruo con forma de platillo flotaba sobre el claro. Pero aparte de las extrañas luces que pulsaban desde su cúpula metálica, la cosa simplemente había estado emitiendo un zumbido bajo desde que apareció misteriosamente a las afueras de la ciudad.

—Tal vez solo quiere hacer amigos —dijo Big el gato. El gigante gentil extendió una mano hacia el cuerpo del platillo.

—Ten cuidado —dijo Tails, flotando sobre la escena con las hélices gemelas que le daban su nombre —No sabes qué...

¡ZAAAANG!

Era demasiado tarde. En el instante en que Big tocó la máquina, un ruido horrible y chirriante emanó desde su interior. El enorme monstruo metálico giró sobre sí mismo y comenzó a enterrarse en el suelo.

—¡Sométanse o serán destruidos! —gritó una voz hueca y enfurecida desde dentro.

—¡Bueno, creo que eso lo deja claro! —Amy corrió desde el borde del claro y llamó a su equipo—. ¡Big! ¡Cream! ¡Vamos a darle un poco de poder floral! —Sin decir una palabra, Big abrió su enorme paraguas de bambú y lo giró sobre su cabeza. Amy y Cream la coneja saltaron encima, tomándose de las manos mientras giraban con una velocidad furiosa.

—¡Uno, dos, tres... YA! — Amy gritó, y luego soltó a Cream para lanzarse contra la máquina con toda su fuerza. Su martillo giró en el aire en un golpe poderoso y entonces... ¡Clang! ¡Amy rebotó directamente contra el cuerpo giratorio del platillo! Cayó en el suelo y rodó hasta ponerse a salvo, pero la máquina siguió con su horrenda perforación, hundiendo su cuerpo firmemente en la tierra.

—¡Sométanse! ¡Sométanse! ¡Sométanse! —gritaba en un tono monótono que puso los pelos de punta a los héroes.

—¡Parece que la parte superior podría ser vulnerable! —Tails gritó por encima del ruido—. ¡Intenten aplastar la cúpula!

¡SWUUUSH!

En un abrir y cerrar de ojos, una ráfaga azul voló sobre sus cabezas, casi derribando a los héroes con su fuerza. La esfera giratoria de furia se lanzó hacia la cúpula de la máquina como una bala y la golpeó con fuerza y precisión. La cúpula se abolló cuando el azul fugaz se reveló como Sonic el erizo.

—¿Esperaban hace mucho? Es broma. Ya sé que no —dijo con una sonrisa burlona, agachándose para mantener el equilibrio.

Debajo de él, el platillo semienterrado tembló y empezó a echar vapor.

—¡Sométanse! ¡Sométanse! Sometaaaaaa... —jadeó antes de partirse en dos con un sonido húmedo y asqueroso. El cuerpo metálico del monstruo explotó, lanzando un torrente de pegajosa baba verde por todo el equipo de Amy.

—¡Guou! —Tails dijo al elevarse rápido en el aire para evitar la baba verde.

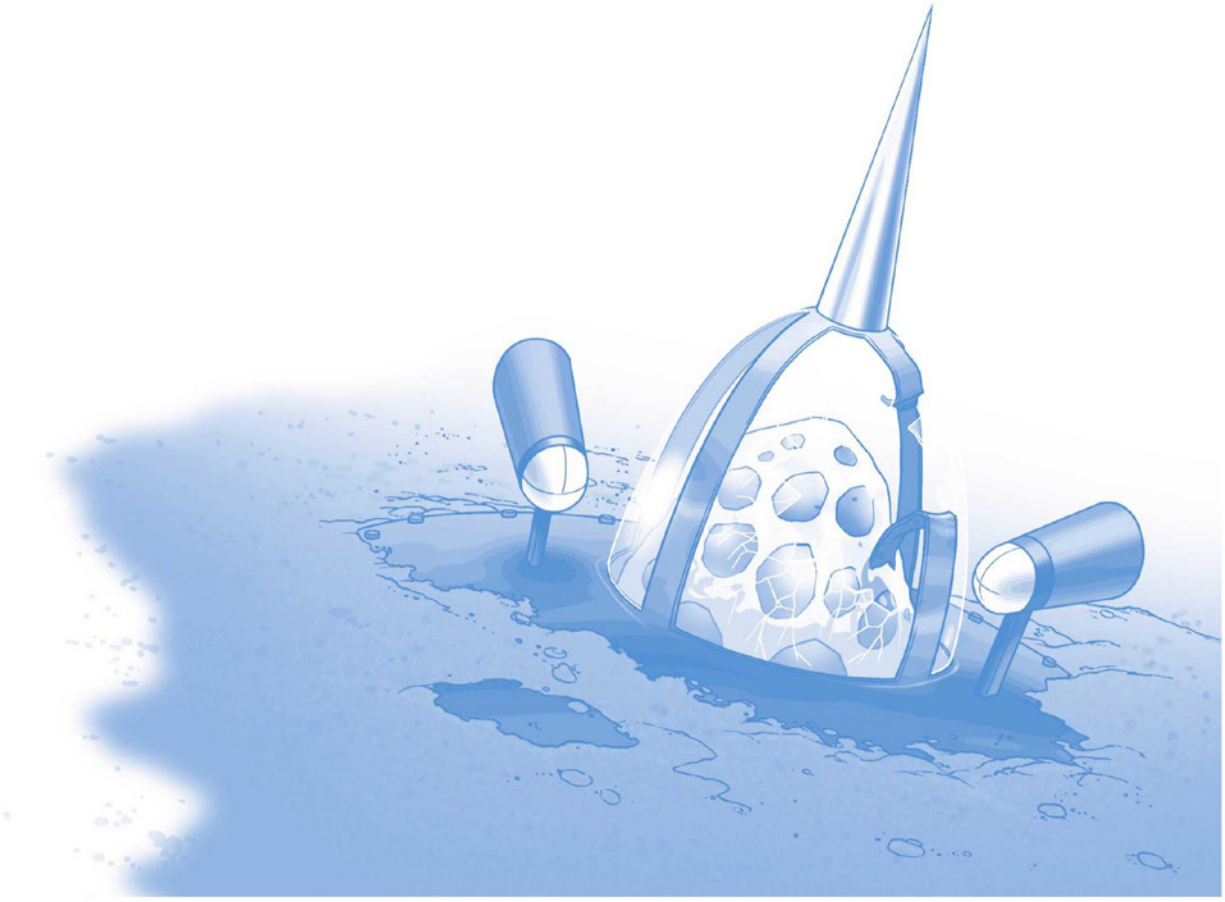
—¡Guácala! —Amy exclamó —. Siento como si un gigante me hubiera estornudado encima.

—¡Oh, mi pobre Cheese! —Cream dijo, levantando a su pequeño compañero flotante del suelo donde había sido derribado.

—No sé... —Big dijo, sentado tranquilamente en la baba verde y viscosa—. En realidad se siente... bien.

—¡Ja, ja, ja, ja! —Sonic rió—. Lo siento, pero eso les pasa por no ser el ser vivo más rápido.

Sin el cuerpo robótico del platillo, todo lo que quedaba de la máquina era una torre metálica alta. En su centro, había una gran roca verde parecida a un meteorito que seguía pulsando con una luz extraña, incluso mientras goteaba aquel líquido asqueroso.



—Tendremos que contactar a un equipo médico para descontaminarlos —dijo Tails—. Es el procedimiento estándar.

—Diviértanse esperando a que los laven con manguera —dijo Sonic mientras salía del radio de la baba con la ayuda de Tails—. Yo tengo más acción que encontrar, en vez de quedarme atorado aquí.

Al día siguiente, Sonic recorría la ciudad a toda velocidad en busca de diversión. Calle tras calle, el ambiente era tranquilo y silencioso. Nada de explosiones, ni ataques, ni acción de ningún tipo. Excepto en... ¿la casa de Cream y Cheese? Afuera, la amable coneja y su compañero estaban haciendo un escándalo de golpeteos con una montaña de láminas de metal. Cream golpeaba una gran llave inglesa contra el montón de chatarra una y otra vez. Cada vez que golpeaba, saltaban chispas, algunas directo a los ojos de Cheese. Pero a ninguno de los dos parecía importarles.

—Eh… hola, Cream —Sonic dijo mientras derrapaba en la entrada de su casa—. ¿Estás trabajando en un proyecto artístico?

—Estamos construyendo la lanza —la coneja respondió sin detenerse.

—Claro, la lanza —Sonic dijo, sin saber exactamente qué decir—. ¿Y crees que una llave inglesa va a moldear ese metal como tú quieres?

Cream detuvo su movimiento a medio golpe. Bajó lentamente la herramienta y la miró fijamente durante un largo momento. El silencio incomodó a Sonic. —Tal vez tengas razón —dijo al fin.

La llave cayó con un golpe seco, y Cream alzó las manos para agarrar el metal con firmeza. Con una fuerza sorprendente y un sonido chirriante y agonizante, la coneja dobló dos piezas de metal resistente como si fueran de papel. Comenzó a moldear y dar forma a la pila como si fuera arcilla.

—¡Wow! —Sonic exclamó—. ¿Estuviste haciendo ejercicio?

La pequeña criatura Chao que siempre acompañaba a Cream flotó hasta la nariz de Sonic. —Chao.

Cream le explicó a Sonic que eso significaba que se habían fortalecido y que querían que Sonic se uniera a ellos.

—Eh… tengo que ir a otro lugar —Sonic dijo y salió disparado antes de acercarse demasiado.

El extraño encuentro llevó a Sonic al otro extremo de la ciudad, hacia la casa de Amy. Si alguien sabía qué estaba pasando con esos dos, tenía que ser su mejor amiga. Pero cuando Sonic llegó, Amy no salió corriendo a recibirlo.

—¿Amy? ¿Hay alguien en casa? —Sonic llamó a través de la curiosamente abierta puerta. Como nadie respondió, entró con cuidado, por si lo esperaba alguna emboscada. Pero lo que encontró fue casi demasiado aburrido: Amy y un cuarto lleno de mapas.

—Este planeta tiene tanta gente —Amy murmuró sin levantar la vista. Estaba inclinada sobre un enorme mapa del planeta. En cada pared había colgados mapas de fronteras nacionales y calles de ciudades. Estaba completamente absorta.

—¿Planeando un viaje? —Sonic preguntó, forzando una risa seca.

—El viaje ya terminó —Amy respondió lentamente—. Lo único que queda ahora es... ah, ah, ¡AH-CHÚ!— Amy estornudó, cubriéndose la boca con la mano, pero Sonic notó que ahora tenía las manos cubiertas de baba verde.

—¡Guácala! —Sonic exclamó.

Amy solo lo miró con una expresión vacía. Lentamente extendió sus manos cubiertas de baba.

—Está bien —dijo Amy —. Tócala y verás.

En un instante, Sonic volvió a desaparecer, corriendo por las calles en busca de respuestas sobre lo que le estaba pasando a sus amigos. Pero sin importar qué tan rápido corriera, no encontraba ninguna respuesta. Entonces lo comprendió: ¡la baba! El lugar del impacto debía tener las respuestas a lo que estaba ocurriendo.

En cuestión de segundos, Sonic estaba de regreso en las afueras de la ciudad, entrando al claro silencioso. Lo que encontró allí fue otro amigo.

¿O no?

Big estaba sentado, inmóvil como una piedra, en el cráter ennegrecido que había cavado el platillo.

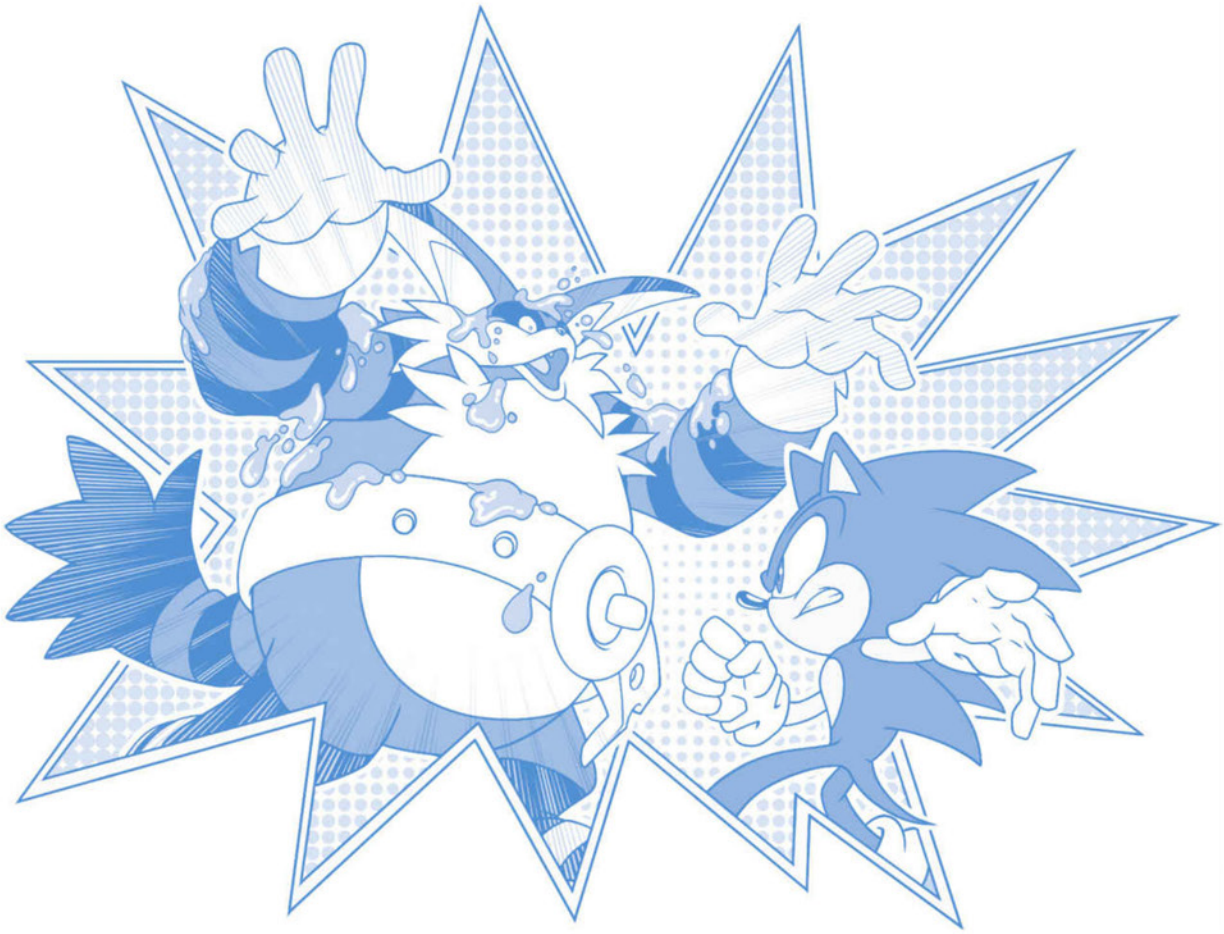
Aunque le daba la espalda a Sonic, era evidente que el gran gato morado estaba mirando fijamente el meteorito abollado que aún brillaba con un tono verde fantasmal.

—Hola, amigo —Sonic llamó, tratando de sonar normal—. ¿Los peces no están picando hoy?

—¿Peces? —Big repitió finalmente—. ¡No! ¡Estamos ocupados! —Se levantó lentamente como un gigante dormido y se dio vuelta con torpeza. Sus ojos se habían vuelto de un verde brillante, y chorros de baba verde le caían por el rostro hasta los bigotes.

—Para comprendernos —Dijo lentamente el gato—, solo tienes... que someterte.

No se les podía hablar. No se les podía enfrentar. Y definitivamente, no se les podía tocar. Sonic salió corriendo en pánico, pensando en cómo podría salvar a sus amigos...



—¡Tails! —Sonic irrumpió en el laboratorio de su amigo—. ¡Tenemos que hacer algo! ¡Ese robot sonda del espacio infectó a Amy, Big, Cream y Cheese con algún tipo de virus!

—Pero eso no es posible —Tails respondió—. El equipo médico revisó todo el sitio. No había materia orgánica en ese robot. Incluso esa baba verde era solo algún tipo de aislamiento.”

—No me importa cómo lo llames. Les afectó a nuestros amigos, y ahora están actuando como si fueran criaturas raras. —Sonic respondió, caminando por la habitación— ¿Qué podemos hacer?

—Bueno, estoy haciendo unas pruebas a esta astilla del meteorito —Tails dijo mientras abría una repisa para revelar un fragmento de roca de unos cinco centímetros. Sonic se detuvo en seco al ver el resplandor verde del fragmento.

—Tails... no lo tocaste, ¿verdad?

—¡Por supuesto que no! —Aseguró el zorro —. Todavía existe la posibilidad de que un metal como este sea altamente volátil, así que tomé todas las precauciones para extraerlo del lugar del impacto.

—¡Bueno, tenemos que averiguar qué es, y rápido! —Sonic exclamó. Miró por la ventana hacia las calles. A lo lejos, creyó ver a Cream, caminando lentamente con una enorme lanza metálica al hombro.

—Eso es más fácil decirlo que hacerlo —Tails dijo—. Soy bueno, pero no soy un experto en metalúrgicos cósmicos. Me temo que solo podremos esperar hasta que termine todas las pruebas que conozco.

Pero en la calle, la gente ya comenzaba a gritar. Cream empezó a usar su habilidad de volar con sus orejas para esparcir baba por toda la ciudad. Las personas se estaban infectando con la baba verde y se transformaban lentamente en una multitud enferma, deambulando en cámara lenta mientras Tails y Sonic observaban con horror.

—Tails —Sonic dijo—. Si hay algo en lo que soy malo... es en esperar.

La noche se volvió una pesadilla en cámara lenta. Sonic dejó a Tails encerrado en el laboratorio y salió disparado por la ciudad a toda velocidad, advirtiendo a todos que evitaran a los infectados. Pero no importaba qué tan rápido corriera Sonic... siempre llegaba demasiado tarde.

La gente de la ciudad deambulaba por las calles. Sus cabezas colgaban hacia abajo y sus ojos brillaban con una baba verde y pegajosa. Y, a pesar de moverse con lentitud, la fuerza de todos parecía haberse multiplicado por diez. Arrancaban postes de luz, señales de alto y buzones. Todo lo metálico era arrancado, triturado y cargado por las masas que gruñían.

—Sométete —entonaban mientras arrastraban cada nuevo pedazo de acero—. Sométeteeeee...

—Están construyendo algo —Sonic dijo mientras se escabullía por los callejones de la ciudad sin ser detectado.

De repente, un autobús cayó frente a él con un estruendoso ¡BOOM!. Sonic frenó bruscamente para no estrellarse. Al levantar la vista, vio a Big acercándose pesadamente.

—¿Por qué huye de nosotros? —Big dijo—. No queremos hacerle daño.

Sonic giró para huir en la dirección opuesta, solo para ver a Cream y Cheese acercándose desde el otro lado de la calle.

—¿Chao? —Cheese dijo con voz hueca.

Sonic retrocedió hasta pegarse a la pared de un edificio, solo para ver a Amy deslizarse por la acera hacia él. Su rostro era una máscara verde espeluznante.

—¿Por qué no puede entender que debe someterse —dijo, alzando una mano— ¡o ser DESTRUIDO!

Sonic se lanzó por una pequeña abertura entre dos de ellos, y mientras escapaba, miró hacia atrás y vio un ejército de personas con ojos verdes resplandecientes que lo seguían.

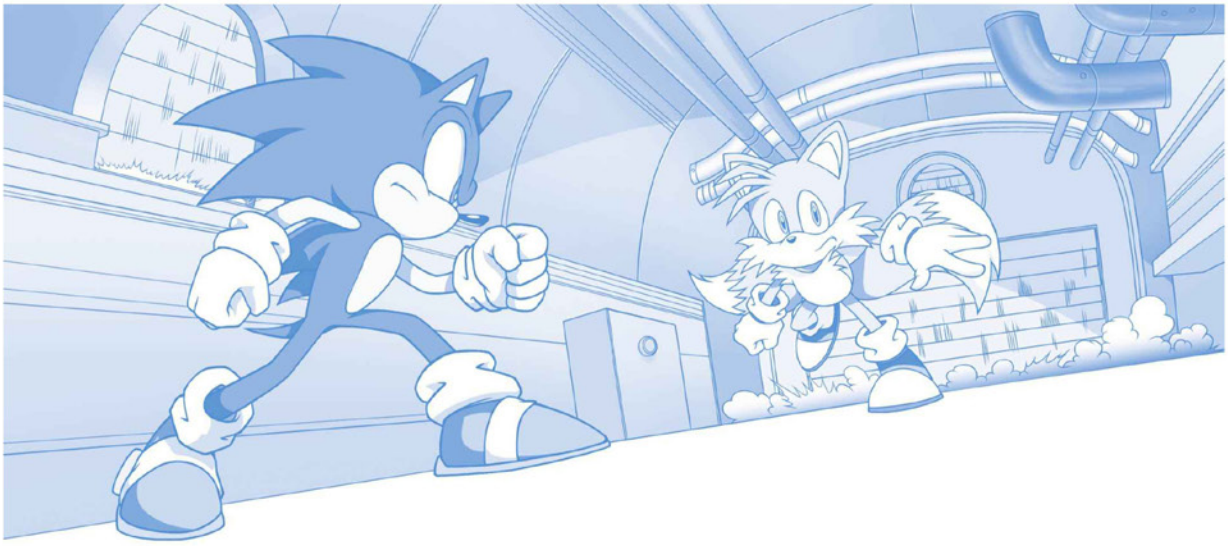
—¡Están justo detrás de mí, Tails! —Sonic dijo mientras se deslizaba dentro del laboratorio. El zorro jaló una palanca de emergencia. Las ventanas y puertas del laboratorio pronto quedaron cubiertas por compuertas metálicas de más de un metro de grosor. —Construí esto en caso de que Eggman atacara alguna vez, pero debería detenerlos... por ahora —dijo.

—¿Pero qué vamos a hacer con ellos? ¡Están en todos lados! —Tails se sentó en su banco de trabajo y se frotó los ojos—. Tengo una idea —dijo, mientras un plano de la máquina voladora se iluminaba en una pantalla detrás de él—. El meteorito verde es más que una simple fuente de energía. Tiene mente propia.

Afuera, el ejército de infectados había llegado al laboratorio de Tails y comenzó a rasguñar las paredes metálicas. Scritch, scritch, scriiiiiiiitch.

—¿Entonces es una especie de invasor alienígena? —Sonic preguntó, mientras el sonido se volvía más intenso.

—No exactamente. Esta cosa no está viva ni muerta —Tails dijo con asombro—. Es más como una computadora que cualquier otra cosa. Navega por el espacio en una nave improvisada desde hace miles de años. Es como una lanza arrojada al cielo que nunca volvió a caer. Una lanza con un programa simple, primitivo, que la impulsa: conquistar todo con lo que entra en contacto.



—¿Y si no está viva ni muerta, cómo la detenemos? —Sonic dijo, mientras el sonido de los rasguños parecía escalarle por la espalda.

—Construí este amplificador —Tails dijo, levantando una placa de circuito grande llena de cables—. Está sintonizado a la frecuencia única del meteorito. Lo he usado para “hablar” con el fragmento.

—¡¿Y...?! —Sonic apretó los dientes.

—Es increíble, en serio —Tails dijo, mientras miraba fijamente el fragmento verde, encerrado en un contenedor de vidrio—. ¡Solo imagina! Viajando en el frío del espacio durante milenios. Es más lento que nosotros, pero mucho más paciente. Ni siquiera podemos empezar a comprender todo lo que puede hacer, cómo puede comunicarse mediante el tacto, la transmisión... e incluso la vista.

Y una vez que lo amplifiquemos por completo, todos lo comprenderán.

Scritch, scritch, scritch. Tails empezó a rascar el vidrio con las uñas lentamente.

—Amigo, ¿de qué estás hablando? —Sonic dijo, retrocediendo horrorizado.

Tails se volvió hacia su amigo mientras dos delgadas lágrimas verdes le corrían por el rostro.

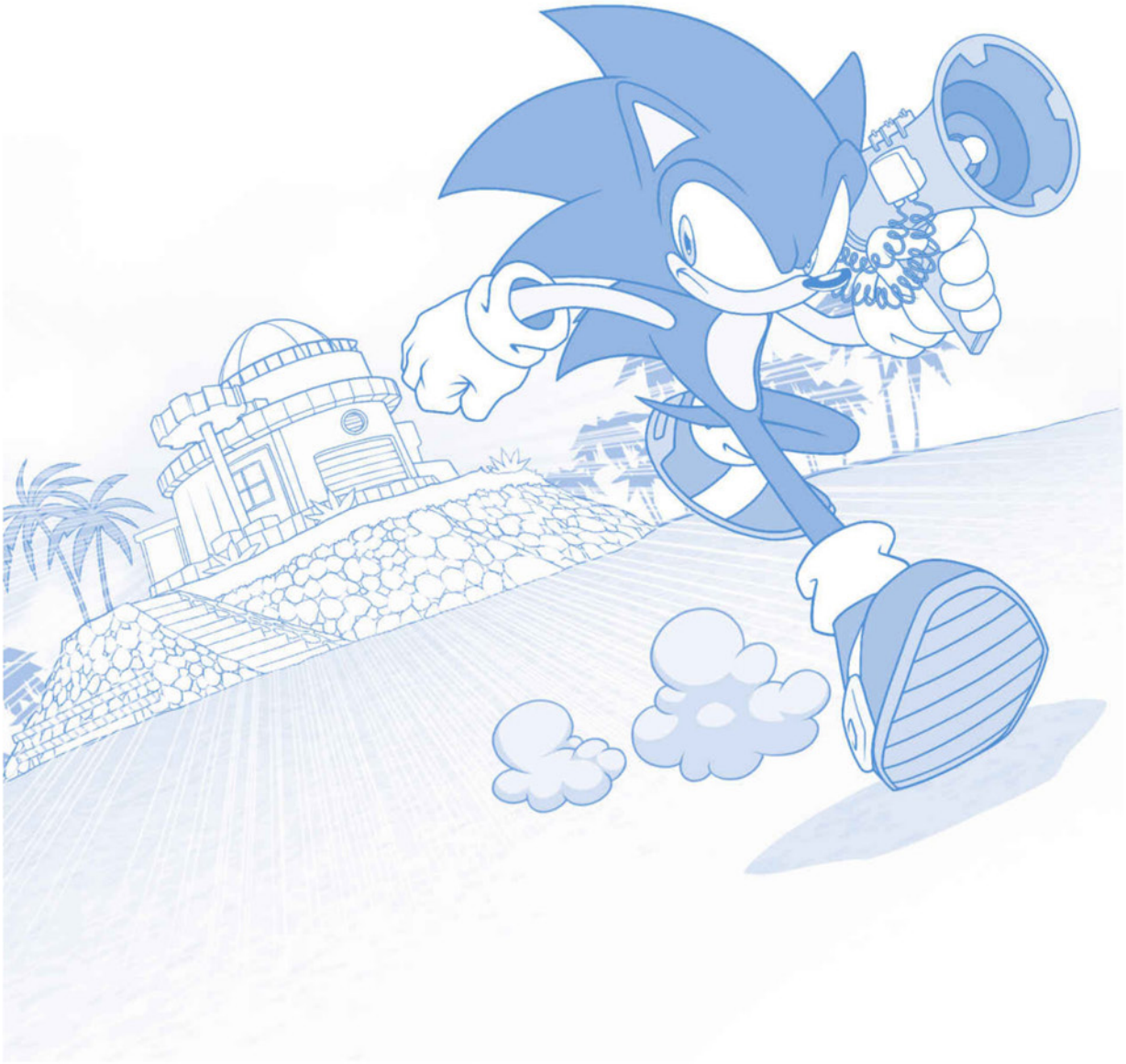
—Ya no luches contra nosotros, Sonic —dijo—. Hemos esperado tanto tiempo. Eventualmente te atraparemos. Y es mucho más agradable una vez que te rindes...

Con un apretón lento, el zorro rompió el contenedor de vidrio, tomó el fragmento del meteorito en su mano y presionó con fuerza el interruptor de seguridad. Scritch. Scratch. ¡SCROOOM! En un instante agonizante, interminables brazos verdes rasgaron las puertas que se elevaban y se lanzaron hacia Sonic.

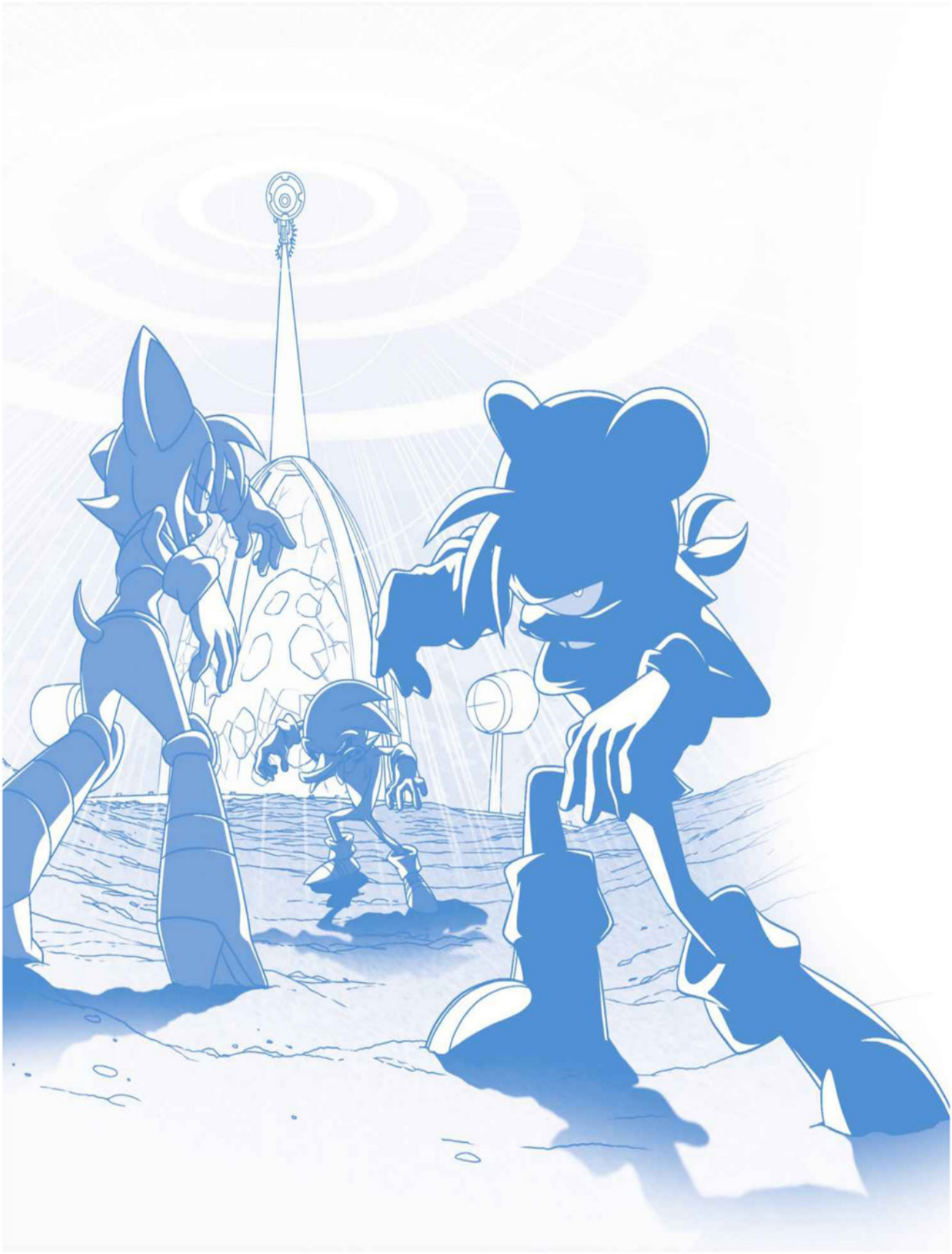
Sonic cruzó el laboratorio como un rayo y consiguió del amplificador de Tails. En cuestión de segundos, se deslizó por una de las pocas ventanas que no estaban bloqueadas y corrió hacia las colinas.

—Necesitan este aparato para completar lo que sea que estén planeando —Sonic dijo mientras corría en la oscuridad—. Pero ¿qué puedo hacer yo que no sea solo retrasarlos?

Por suerte para Sonic, Tails había preparado una nota que ahora se dio cuenta que estaba adjunta al amplificador, ¡diciéndole exactamente lo que debía hacer!



En plena medianoche, Amy, Tails y el resto de los infectados se acercaron al sitio del impacto y entregaron su metal a Big. El doble de fuerte que los demás, moldeó su colección alrededor de la espira del meteorito para crear una gigantesca torre de transmisión.



—Hemos encontrado el camino —Big dijo con un tono robótico.

—Enviaremos la señal a casa y llamaremos al gran meteorito hasta aquí —Cream dijo, mirando hacia la torre.

—Y pronto, este planeta entero se rendirá ante nosotros —Amy dijo.

—¿O será destruido? —Sonic gritó. Estaba parado en la rama de un árbol, muy por encima de la multitud, con el amplificador en las manos. Todos giraron lentamente sus cabezas al unísono para mirarlo.

—¿Nos entiendes ahora? —Tails preguntó—. ¿Qué podemos esperar toda la eternidad para ganar?

—He aceptado la realidad —Sonic dijo—. Así que pensé que mejor aceleraba las cosas.

Saltó del árbol, sosteniendo el amplificador de Tails sobre su cabeza, y cayó en medio de la multitud verde. Sus manos se posaban sobre él mientras lo pasaban de uno a otro a través del claro. Cada nuevo toque lo cubría de baba, y pronto empezó a oír una voz en su cabeza.

—Sométete —susurraba—. Únete a nosotros y serás fuerte en la quietud fría del tiempo.

Para cuando Sonic llegó a la torre de metal, sus ojos ya estaban nublados por la luz verde. Su poder le recubría el cerebro, anulando cualquier impulso que fuera verdaderamente suyo. Rendirse sería fácil, pero su mente corría con un plan.

—Esto... —Sonic dijo lentamente, extendiendo el aparato—, esto... difundirá nuestro mensaje a través de las estrellas...

Big el gato alzó a Sonic, y el erizo presionó el amplificador contra la torre, justo por encima del meteorito verde resplandeciente. La multitud se mecía emocionada. Sonic sentía como si su cerebro se estuviera ahogando. ¿Realmente quería hacer esto? ¿Quería rendirse ante el poder de la roca sin vida?

Sus manos conectaron lentamente los cables del invento de Tails a la torre. Sus dedos recorrieron las perillas, se pegaron a los botones. Finalmente, estaba listo.

—Yo... lo siento —Sonic dijo mientras activaba el interruptor. Y entonces, su visión estalló en fuego.

El mundo volvió a enfocarse cuando la luz del día picó los ojos de Sonic. Estaba en una cama de hospital, rodeado por...

—¡Tails! ¡Amy! ¡Big! —Sonic gritó mientras se quitaba las cobijas de una patada.

—Está bien, Sonic —Amy dijo—. ¡Estamos curados!

Sonic se relajó y se hundió en la cama. —¿Entonces funcionó?

—Me alegra que hayas encontrado mi nota —Tails dijo—. Sobrecargar el amplificador creó un bucle de retroalimentación brutal. El poder del meteorito nunca fue diseñado para procesar tanta información tan rápido.

—Solo corrí con fuerza —Sonic se río para sí mismo—. Pero… ¿Alguien salió herido?

—Solo tú, amigo —Tails dijo—. Cuando la máquina se sobrecargó, soltó chispas y se prendió fuego en tus manos. Por suerte, el retroceso fue suficiente para quemar el programa en todos y derretir la torre.

Sonic miró sus manos. Estaban completamente envueltas en vendas blancas y limpias, y palpitaban de dolor.

—¿Voy a estar bien? —preguntó.

—Te recuperarás por completo —Big dijo—. Todo lo que necesitas es tiempo y paciencia.

—¡Ugh! —Sonic dijo—. ¡Si hay algo en lo que soy malo... es en esperar!

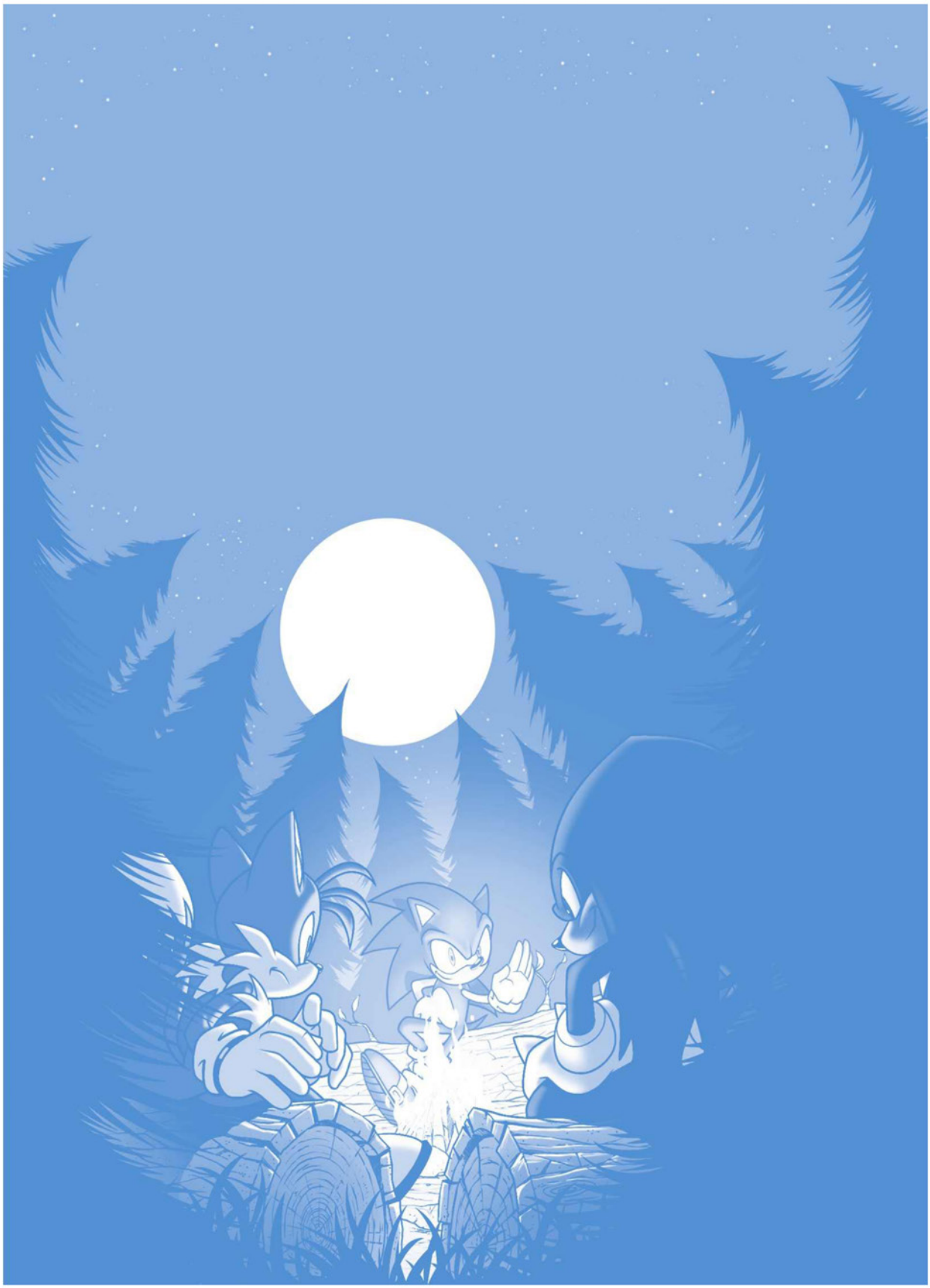
BOSQUE DEL TERROR

El humo de la fogata se elevaba hasta las ramas del bosque como una aparición fantasmal. Sonic el erizo se inclinó hacia el chisporroteo de los troncos ardiendo, levantando las manos para proyectar sombras como arañas sobre los rostros de sus amigos.

—Y la mano sin cuerpo se alzó —Sonic dijo—. ¡Y empujó al campista por el acantilado… directo al olvido!

—¡Ahhhh! —gritaron los héroes alrededor del fuego, para luego estallar en carcajadas. Durante dos noches, el Equipo Sonic había hospedado a sus aliados del equipo llamado Chaotix para acampar bajo las estrellas en el antiguo bosque.

¿Y qué era una buena acampada sin historias de terror?



—Esa estuvo buena, pero no creo que algo supere la historia de Vector sobre el DJ momia —Charmy Bee dijo mientras revoloteaba alrededor del fuego.

—Nah, a mí la que me dio miedo de verdad fue la historia de Espio sobre el camionero invisible —Vector El Cocodrilo dijo, que por una vez tenía sus audífonos apagados para disfrutar de algo de paz y silencio.

—¿No querrás decir...? —una voz gritó desde el borde del campamento —¡¿Bubba el Invisible?! —Espio El Camaleón apareció poco a poco justo detrás de su amigo cocodrilo, con los dedos formando los ganchos fantasmales del espectral camionero.

—¡Son un montón de tontos! —Knuckles El Equidna gritó desde un tronco alejado de la fogata. Aunque Sonic había invitado a su equipo para fortalecer la amistad entre los dos grupos de héroes, el irritable Knuckles había pasado casi todo el fin de semana con los brazos cruzados.

—Vamos, Knuck —Sonic dijo mientras sacaba un hot dog del palo—. Entra en el espíritu de una noche espeluznante.

Knuckles se acercó a pisotones, con una expresión molesta.

—No existen los espectros, ni los fantasmas, ni nada parecido. Ya tenemos bastantes problemas en este mundo enfrentando a los robots de Eggman, invasores alienígenas y criaturas de más allá del universo. No hay necesidad de andar inventando cuentos de cementerio encima de todo eso.

Ahora, Knuckles —Tails dijo —. Algunos dicen que las historias de fantasmas representan batallas internas que aún no hemos ganado. Podrías aprender algo de ellas.

—¡Esas son tonterías! —Knuckles dijo y volvió a cruzarse de brazos.

—¿Sabes qué creo yo? —Sonic dijo con una sonrisa pícara —. Que Knuckles tiene un caso a la antigua de “mieditos”. ¡Le tiene miedo a las cosas que hacen “¡Buh!” en la noche!

—¡Sí! —Vector rió —. ¡Nuestro líder sin miedo tal vez no sea tan valiente después de todo, ja-ja!

Con eso, los ojos de Knuckles se abrieron como platos, llenos de furia. —¡¿Miedo?! ¡Soy lo más valiente y fuerte que cualquiera de ustedes haya visto jamás! Y lo voy a demostrar —. Se marchó furioso hacia la oscuridad.

La cara de Sonic se desanimó al ver a su amigo alejarse. —¡Au, Vamos, Knuckles! —Sonic gritó —. ¡No quise ofenderte! — Pero el equidna ya estaba muy lejos.

—No te preocupes, Sonic —Espio dijo —. Nuestro amigo solitario solo necesita un poco de espacio. Además, ¿qué podría hacerle daño aquí?

En la negrura del bosque, Knuckles descargó su enojo contra los árboles silenciosos.

—¿Miedo? ¡Qué montón de ridiculeces! —Knuckles dijo, y golpeó con el puño el tronco de un viejo roble. Un trozo de madera y corteza salió volando mientras su golpe dejaba una cicatriz dentada. —Mira eso. No hay nada de lo que no pueda escapar peleando.

Entonces, en el silencio del bosque, Knuckles escuchó un crujido agudo, seguido de un estruendoso ¡PUM!

—¿Qué demonios...? —Se giró de golpe, pero no vio nada.

Otra vez, un sonido agudo, como un hueso quebrándose, hizo eco en la noche, seguido de un estruendo que sacudió el suelo.

—¡¿Quién anda ahí?! —Knuckles gritó—. ¡Muéstrense, cobardes!

Justo entonces, un sonido como huesos rompiéndose atacó los oídos de Knuckles, y se dio cuenta de que lo que escuchaba era el crujir de las raíces de un árbol partiéndose. Antes de poder pensar, el enorme tronco frente a él se estremeció... y se hundió en la tierra con un violento ¡BUUM!... El suelo del bosque tembló, y Knuckles fue lanzado al piso.

—¿Cómo demonios pasó eso? —Dijo, saltando de pie. Al mirar más de cerca, escuchó un profundo ruido de rechinido, y una larga cola metálica roja se deslizaba fuera de su vista. —¡Es el Dr. Eggman! ¡Construyó algún tipo de máquina nueva, y está excavando hacia donde están Sonic, Tails y los Chaotix!

Knuckles salió corriendo en dirección al excavador robótico. A lo lejos, cada pocos minutos, otro árbol temblaba, crujía y era tragado por completo por la tierra. Mientras corría por el sendero de destrucción, Knuckles se dio cuenta de que se había desorientado durante la persecución. —¡Claro, típico del grupo perderse justo cuando intento ayudarlos! —Dijo.

Entonces, a lo lejos, un árbol gigantesco se alzó ante su vista. Se elevaba tan alto en el cielo que parecía que sus ramas podrían atrapar la luna y no soltarla. Su tronco era tan ancho como un edificio, con bultos y hendiduras que parecían casi caras tristes y agonizantes. En su base, las raíces del árbol sobresalían del suelo formando una maraña de trampas que se extendía unos cincuenta metros alrededor.

Al acercarse, Knuckles sintió que aquello no era un simple árbol, sino algún tipo de monstruo viviente gigantesco.

Detrás de él, escuchó otro crujido y retumbar.

—No vas a llevarte este árbol, Eggman —Knuckles dijo—. No hoy.

El equidna corrió lejos del árbol y directo hacia el peligro. A casi doscientos metros de distancia, sintió las vibraciones del monstruo metálico acercándose. Saltó alto en el aire y golpeó el suelo con una fuerza épica, enviando ondas de choque por la tierra. Un momento después, Knuckles pudo oír los engranajes de la máquina girando a lo lejos. Se estaba retirando.

—Por ahora lo mantuve a raya —Knuckles dijo—. Pero si no...

Antes de que pudiera terminar el pensamiento, el suelo bajo sus pies comenzó a temblar. Sus pies se hundieron en la tierra mientras el suelo del bosque empezaba a girar a su alrededor como un remolino. Y luego se abrió y lo tragó por completo, arrastrándolo muy, muy profundo bajo tierra, como una mano salida desde la tumba.

De regreso en el campamento, la fogata se había reducido a un montón de brasas brillantes. Sonic y Tails estaban sentados en sus sacos de dormir, conversando.

—¿Crees que Knuckles esté bien? —Sonic dijo.

—Sabes que siempre ha sido un lobo solitario o, bueno, un equidna solitario —Tails dijo—. Estoy seguro de que aparecerá cuando esté listo.

—Lo sé, lo sé —Sonic suspiró—. Sólo me siento mal. Se suponía que esto iba a ser divertido. No los traje aquí para pelear.

—Se le pasará, Sonic —el zorro dijo, bostezando—. No es como si él no haya soltado uno que otro golpe barato antes. Mejor disfruta la paz y la tranquilidad.

Entonces, el bosque a su alrededor comenzó a resonar con un espantoso crujido. Madera antigua se astillaba a la izquierda, a la derecha… ¡por todas partes! Y el suelo comenzó a temblar e inclinarse en los bordes del claro.

—¿Qué... qué rayos está pasando? —Gritó Charmy, bajando volando del árbol donde había estado dormido.

—¡Nos están atacando! —Espio dijo.

—Zzzzzzz… —roncaba Vector, tirado en el suelo con sus audífonos de cancelación de ruido a todo volumen.

—¡Despiértenlo! —Sonic dijo—. ¡Todos formen un círculo!

Los equipos combinados pronto se alinearon hombro con hombro alrededor del círculo de piedras que protegía la fogata. De repente, los árboles en los bordes del claro fueron absorbidos por el suelo. Las cabezas de los héroes giraban por todos lados, pero aún no podían ver quién estaba detrás de todo eso.

—¿Es un f-f-f-fantasma? —preguntó Charmy.

—Yo apuesto a que es más como un espectro... llamado Eggman —Sonic dijo.

En ese preciso momento, ¡una cúpula metálica emergió de debajo del pozo de la fogata! El Dr. Eggman salió desde el suelo montado en un monstruo colosal llamado Egg Dragoon. Desde la última vez que los héroes vieron esta vil máquina, el doctor la había equipado con varios taladros y brazos tipo gusano, que le permitían excavar profundamente bajo tierra. Al salir a la luz de la luna, el Dragoon lanzó tierra, brasas, y a los dos equipos volando por los aires en todas direcciones.

—¡Qué suerte tan brillante! —Eggman rió—. Esperaba poder despejar este bosque en secreto para construir una nueva fábrica de robots. ¡Pero jamás soñé que podría enterrarlos en el proceso!

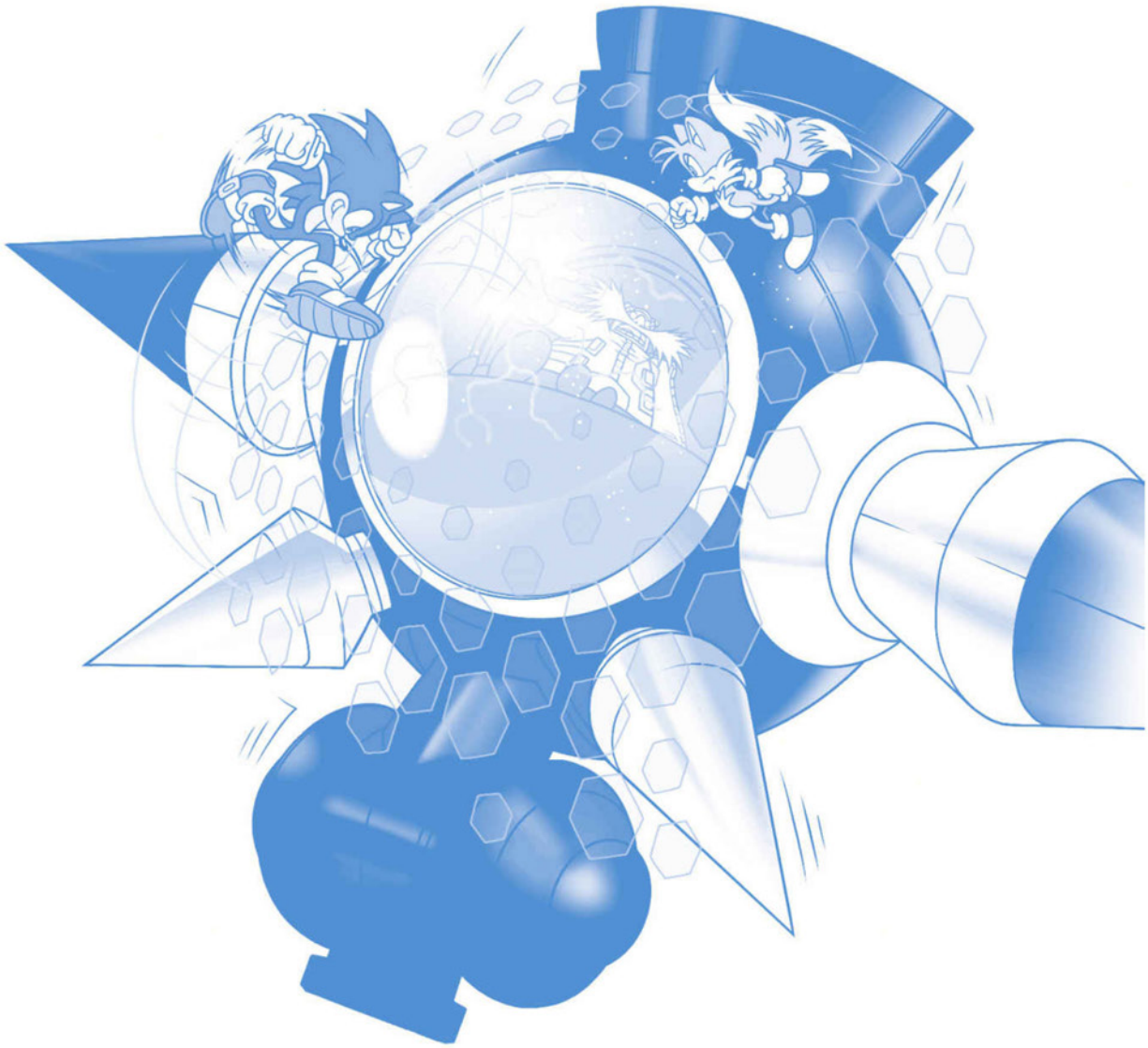
Sonic se puso de pie y encaró a su enemigo, con los puños apretados. —¡Me gustaría verte intentarlo, pelón!

—¡Ja, ja, ja, ja, ja! —rió el científico—. ¡Hablar es fácil, erizo! ¡Ni tú puedes derrotar a todo un bosque!

Mientras la tierra negra se sacudía de la parte trasera del Egg Dragoon, la máquina levantó sobre su espalda un montón entero de árboles caídos, los cuales Eggman ahora podía usar como armas.

¡Crack! La máquina lanzó un tronco hacía Vector y Espio, que apenas podían mantenerse en pie. Ambos rodaron por el suelo. ¡Fium! Otro tronco gigante giró por el aire en dirección a Charmy y Tails, derribándolos como si fueran moscas.

¡Kapum! Un tercer árbol se dirigió directo hacia Sonic. El erizo súper veloz esquivó el ataque justo a tiempo, pero con semejante poder destructivo, hasta él comenzó a temer que Eggman por fin hubiera ganado.



Mientras tanto, en lo más profundo de la tierra, Knuckles luchaba por abrirse camino hacia la superficie. Excavar era una de sus especialidades, pero por alguna razón no lograba ubicarse.

—¿Dónde demonios está arriba? —gritó mientras se hundía más y más en la oscuridad.

Con sus manos excarvando furiosamente la tierra frente a él, de repente Knuckles se abrío camino hacia un espacio vacío. Cayó hacia adelante por un hueco silencioso y sin viento, aterrizando en medio de un túnel completamente oscuro.

Al incorporarse, Knuckles notó que el túnel era redondo. De su techo colgaban raíces como estalactitas en una cueva.

Desafortunadamente, no estaba solo.

—¡Cortador! —susurró una voz desde lo profundo de la oscuridad—. ¡Rajador! ¡Destrozador! —Las palabras eran escupidas como una acusación.

—¡Quien seas, sal ahora! —Knuckles gritó—. ¡He tenido una noche terrible y estoy con ganas de golpear algo!

Como la llama de una vela, una luz blanca y suave apareció al fondo del túnel y comenzó a flotar cada vez más cerca. Mientras se acercaba, una vocecita chillaba sin parar: —¡Cortador! ¡Rajador! ¡Destrozador!

Knuckles entrecerró los ojos en la oscuridad, y finalmente lo vio... Un pequeño cuerpo flotante, con brazos temblorosos y una gran cabeza deforme. Su cara estaba torcida como los nudos de un tronco, con enormes ojos negros y una boca abierta en una mueca horrenda. Parecía un fantasma.

—¡Rajador! ¡Mordedor! ¡Destructor! —gritaba la criatura mientras giraba y zumbaba alrededor de su cabeza.

—¡Detente! —gritó Knuckles—. ¡Deja de decir esas cosas! —Movía los brazos en todas direcciones, pero nunca lograba golpearlo.

Finalmente, la criatura luminosa flotó directamente frente a Knuckles, y él lanzó un puñetazo con toda su fuerza. Pero su puño atravesó al espectro. Todo lo que sintió fue un aire amargamente frío cuando su mano se hundió en el suelo. Y con eso, el espíritu voló lejos.

—¡Vuelve aquí! —Knuckles gritó, corriendo tras él. Durante todo el camino lanzaba puñetazos y patadas al suelo, pero no servía de nada. Eventualmente, Knuckles llegó a un callejón sin salida, y el espectro quedó flotando ahí, mirándolo fijamente como si viera a través de él.

—¡El Cortador debe ser juzgado! —chilló—. ¡Llévenlo con la reina!

Desde las paredes, pequeñas luces con forma de gusanos emergieron y se hundieron en la piel de Knuckles. Fluían dentro y fuera de su rostro, y podía sentirlas deslizándose por sus mejillas como agujas heladas.

—¡No! ¡Alto, alto! —gritó, pero los gusanos parecían debilitarlo, y un par de raíces descendieron desde lo alto, lo sujetaron y lo arrastraron nuevamente hacia la tierra.

Su cuerpo quedó flácido, y la tierra lo llevó consigo durante lo que pareció una eternidad. El corazón de Knuckles latía con puro terror, hasta que el suelo finalmente lo expulsó a otra caverna subterránea. Esta vez, el lugar estaba iluminado por espectros brillantes que colgaban en una red gigantesca de raíces que cubría toda la cúpula del techo. Al ponerse de pie, tiritando, Knuckles vio que en el centro del sistema de raíces había una especie de trono. Sentado en él, se encontraba un espectro tan grande como él.

Tenía un rostro largo y delgado, pero sus ojos eran más oscuros y profundos que cualquier cosa que Knuckles hubiera visto antes. Aunque flotaba ligeramente en el trono, hilos de luz etérea colgaban de ella como telarañas y se conectaban de nuevo con la tierra.

—Este no es el enemigo al que combatimos —la reina espectro dijo.

—¡Exactamente! ¡Es a Eggman a quien quieren!

—Pero —la reina dijo—. Este no respeta a los de nuestra especie.

—¿De qué estás hablando? —Knuckles dijo.

La reina espectro descendió hasta quedar a su nivel, con los hilos de su cuerpo extendiéndose todo el camino de regreso al trono. Entonces, extendió su mano fantasmal y la hundió directamente en el corazón de Knuckles.

En un instante, lo sintió todo. Eran los espíritus del bosque, olvidados por el hombre desde hace mucho tiempo. Y el que había encontrado en el túnel era un espíritu joven —apenas con cinco décadas de existencia— que había echado raíces en el árbol que Knuckles había golpeado durante su arranque de ira.

—Ustedes... todos lo sienten —Knuckles dijo—. Y todos están muriendo. Mientras Eggman destroza el bosque, el gran árbol en el corazón del bosque se debilita más y más.

—No es sólo él —la reina dijo—. Tú también has estado cortando e hiriendo este bosque ancestral durante años. Eggman solo ha acelerado un final largo, lento e inevitable.

Los ojos de Knuckles se abrieron con furia. —Lo siento —Knuckles dijo—. Lo detendré. ¡Con su ayuda, voy a detener todo esto!

Al otro lado del bosque, Eggman tenía a Sonic y sus amigos al límite. Su Egg Dragoon avanzaba pisoteando y cortando a través del bosque tras ellos.

—¡Peguenle de frente! —Sonic gritó.

Vector mordió con fuerza las patas del Dragoon, sin lograr nada. Espio lanzó varios kunai, pero fueron desviados por un tronco giratorio. Tails y Charmy volaban alrededor de la cabina de Eggman, pero no lograban acercarse lo suficiente para golpearlo.

—¡El bosque no va a aguantar mucho más! —Vector gritó—. ¡Y nosotros tampoco!

—¡Ríndanse, pequeñas bestias débiles! —gritó Eggman con una sonrisa maníaca —. ¡Nada se interpondrá en mi camino ahora!

A lo lejos, Sonic pudo ver un árbol gigantesco y antiguo alzándose sobre sus cabezas. Sus ramas se mecían bajo la luz de las estrellas, como si el árbol supiera lo que se avecinaba.

Con un estruendo enorme, el Dragoon arrojó otro árbol enorme al suelo, derribando al equipo con la fuerza del impacto. Eggman continuó avanzando hacia el árbol viejo.

Pero justo entonces, el suelo comenzó a temblar. Sonic y el resto alzaron la vista para ver qué estaba ocurriendo, justo cuando la tierra se abrió para dejar que Knuckles emergiera desde lo profundo.

—¡Esto se acaba ahora! —gritó el equidna, lleno de furia.

—¡Ja! —rió el Dr. Eggman—. ¡¿Acaso este bruto con púas cree que tiene el poder para detenerme?!

—No solo puedo detenerte —Knuckles dijo—, ¡ni siquiera necesito tocarte para hacerlo!

Knuckles alzó las manos, y desde debajo de él, un ejército de luces espectrales se alzó desde la tierra y comenzó a girar a su alrededor. Volaron hacia Eggman mientras miles de pequeñas voces gritaban al unísono:

—¡Cortador! ¡Rajador! ¡Destrozador!

Los ojos del malvado doctor se desorbitaron mientras hilos de energía espectral se colaban dentro de su cabina y comenzaban a meterse y salir por su cara. Los espíritus aullaban, retorciendo sus formas en figuras aterradoras. Lo rodearon completamente, y lo único que Eggman podía hacer era dar manotazos al aire sin tocar nada.

—¡Aléjense! ¡Fuera! ¿Qué clase de locura es esta? —gritó, mientras abría la escotilla de un golpe. Eggman intentó arrastrarse para ponerse a salvo, pero los espíritus no se detenían. Resbaló y cayó desde lo alto del Dragoon, y en el aire, las largas ramas en forma de dedos del viejo árbol se extendieron y lo atraparon. Como una mano desencarnada, el árbol sujetó al villano con fuerza... y luego lo lanzó a través del bosque, directo hacia el olvido.

Con eso, los espíritus se calmaron. Flotaron suavemente hacia Knuckles, y uno en particular se quedó suspendido justo frente a sus ojos.

—Gracias —dijo—. Seguiré luchando.

Y entonces, todos se elevaron hasta las ramas del árbol ancestral y desaparecieron como brasas apagándose en una fogata.

—Eso —Tails dijo— va a convertirse en una historia de fantasmas increíble.

Al amanecer, Sonic y Knuckles estaban de pie junto al borde del sistema de raíces del enorme árbol.

—El viejo árbol se ve bastante bien —Sonic dijo—. Eggman hizo daño, pero al menos no lo destruyó.

—Todavía no —Knuckles dijo—. Pero cada día que permitimos que este mundo abuse de un bosque como este, lo acercamos más a la extinción. Ojalá pudieras haber sentido lo que yo sentí cuando conocí a la reina de los espíritus, Sonic.

—Si no te conociera bien, Knuckles, diría que estás asustado ahora.

—No estoy asustado, Sonic —Knuckles dijo—. Estoy... embrujado.

CAZA DEL ERIZOLOBO

El monstruo sombrío apareció arrastrándose y lanzó sus brazos hacia el rostro de Sonic El Erizo. En los rincones oscuros y sucios de un callejón de la ciudad, era difícil distinguir dónde terminaba la negrura de la noche y comenzaba la criatura. Pero una cosa era clara: el monstruo tenía colmillos aterradores y se lanzaba hacia adelante mordiendo con todas sus fuerzas.

—*¡SKREEEEEE!* —chilló la criatura con un grito ensordecedor mientras se abalanzaba directamente sobre la cara de Sonic.

Y entonces la pantalla se fundió a negro.

Sonic, Tails y Amy estaban de pie, en silencio, impactados por el video que acababan de ver.

—Esto fue grabado anoche, a menos de tres cuadras de mi laboratorio —el profesor Pickle dijo—. Y si bien es la primera prueba definitiva de que estos secuaces de Dark Gaia han reaparecido, ¡hemos estado recibiendo reportes de ataques desde hace casi dos semanas!

—¿Dark Gaia? —Sonic dijo —. ¡Ese monstruo antiguo era molesto y también feo!

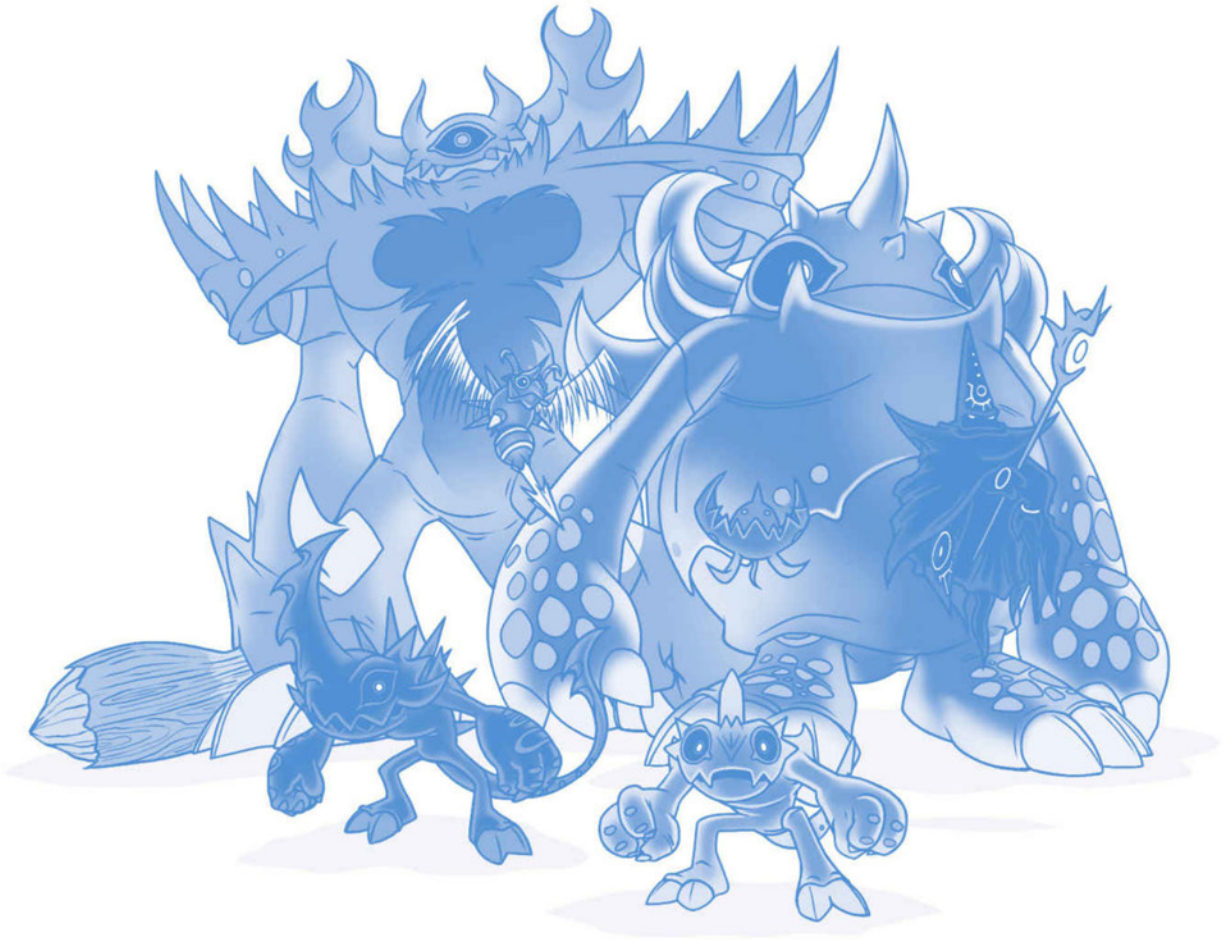
—Esto no es motivo de risa —Amy dijo —. ¡La última vez que ese espeluznante ser se liberó, casi destruye todo el planeta!

—Exactamente —el profesor dijo —. Como un organismo de hiperenergía nacido en el amanecer del tiempo, Dark Gaia es un poder inconmensurable, incomprensible, que puede representar una gran amenaza para el planeta. La reaparición de sus secuaces plantea la pregunta: ¿Ha logrado ese monstruo despertar nuevamente de su antiguo letargo?

Sonic recorrió el laboratorio a súper velocidad. —Si ese señor de la destrucción ha regresado, lo aplastaré como la primera vez que nos enfrentamos —Sonic dijo al detenerse bruscamente.

—Sonic, tienes que hacer más que presumir —Amy dijo —. Yo solo vi a los secuaces oscuros desde lejos, ¡y sé que pueden tener un efecto muy serio en las personas!

—Ah, Amy, te estás preocupando por nada —Sonic dijo —. Lo único que me provocó la energía de Dark Gaia fue que me puse un poco más peludo. Y estos monstruillos probablemente son solo rezagados. Ya los derrotamos antes con poco más que una cámara con flash. ¿Cierto, Tails?



El zorro había estado estudiando el video detenidamente.

—Bueno... he estado trabajando en un nuevo dispositivo basado en luz para ayudar a destruir a los secuaces de Dark Gaia desde nuestro primer encuentro… una especie de súper cámara —Tails dijo.

—¡Súper cool! —Sonic dijo—. ¡Entonces tú y yo vamos a salir a la calle y a borrar a estas bestias del mapa!

—Será mejor que empiecen cuanto antes —Amy dijo, mirando por la ventana—. El sol ya se está ocultando, y cuando eso pase, los secuaces oscuros saldrán.

—De noche o de día, no hay forma de que no pueda… no pueda… ¡AYYYYYYOOOOW! —Sonic gritó mientras su cuerpo comenzaba a temblar. A medida que el sol caía por debajo del horizonte, un extraño humo púrpura se elevó desde el suelo y envolvió al erizo. Sus ojos se desorbitaron por el dolor. Sus dientes y espinas comenzaron a palpitar, y luego crecieron de tamaño.

La punta de sus dedos atravesó los guantes con gruesas garras negras. Y en cuestión de segundos, el héroe se había transformado en un monstruo.

—¡Sonic el ErizoLobo! —Amy gritó con miedo—. ¡Tú… tú no deberías estar así!

—¿Qué me está pasando, profesor? —gruñó Sonic mientras flexionaba sus brazos peludos.

—¡Asombroso! —profesor Pickle exclamó—. Parece que volver a mi ciudad y acercarte a esta nueva fuente de energía de Dark Gaia ha reactivado tu forma de ErizoLobo. Siempre fuiste capaz de resistir ser completamente consumido por la oscuridad, pero parece que tu larga transformación te dejó vulnerable a la energía del monstruo.

—Tal vez Dark Gaia si haya regresado —Tails dijo.

—Si eso es cierto, entonces las cosas están a punto de ponerse mucho más interesantes —Sonic dijo—. ¡Vamos!

—¡Espera! —Amy dijo cuando Sonic se lanzó hacia la puerta—. No soy experta en Dark Gaia, pero creo que vas a querer mi ayuda.

—Es demasiado peligroso —dijo el erizo mientras saltaba fuera del laboratorio y se lanzaba a la noche—. ¡Vamos, Tails! ¡Hay que cargar ese aparato!

—No puedo creer que esté diciendo esto, pero no vayas tan rápido, Sonic —Tails gritó —. ¡Esta cosa está pesadísima! —El zorro volaba detrás de su amigo, cargando el invento anti-secuaces de Dark Gaia que había bautizado como el flash-banger. El dispositivo consistía en una celda de poder dorada que Tails llevaba como mochila, y desde ahí, unos cables se extendían por sus brazos hasta dos enormes guanteletes.

Cada uno convertía sus manos en puños con forma de bombilla, capaces de disparar rayos de luz concentrada. En la muñeca de Tails había una pequeña pantalla que registraba imágenes de sus objetivos para absorber su poder.

—¿De qué va a servir esa cosa si no podemos encontrar a ninguno de esos secuaces oscuros, Tails? —Sonic dijo mientras sus ojos escaneaban el horizonte —. Si realmente estuvieran aquí en grandes cantidades, ¡ya deberíamos haber visto algo, lo que sea, en la ciudad!

—Está demasiado tranquilo —Tails dijo—. Pero si todavía estás en modo ErizoLobo, tiene que haber algo por ahí.

—¿Dónde? Esta transformación me hace sentir súper incómodo. Es como si tuviera pulgas, ¡pero no hay nada!

—Es casi como si los secuaces se hubieran escondido. Eso no es para nada su estilo.

En ese momento, un grito escalofriante resonó a lo lejos en la fría noche. Sonaba como una mezcla de terror y dolor insoportable.

—Eso podría ser... ¿algo? —Tails dijo.

Sonic bajó la colina a toda velocidad. Su pelaje, ahora grisáceo, se agitaba con anticipación mientras avanzaba con fuerza.

El grito venía de una pequeña plaza apenas iluminada por faroles parpadeantes. Cuando Sonic enfocó la vista, vio a una joven agachada, jalándose el cabello.

—¡No es justo! ¡No es justo! —gritaba la mujer, de espaldas al ErizoLobo —. ¡Aaaaah! ¡¿Nadie puede hacer algo?!

—Oye, tranquila, todo va a estar bien —Sonic dijo mientras bajaba el ritmo hasta caminar y extendía una mano hacia ella.

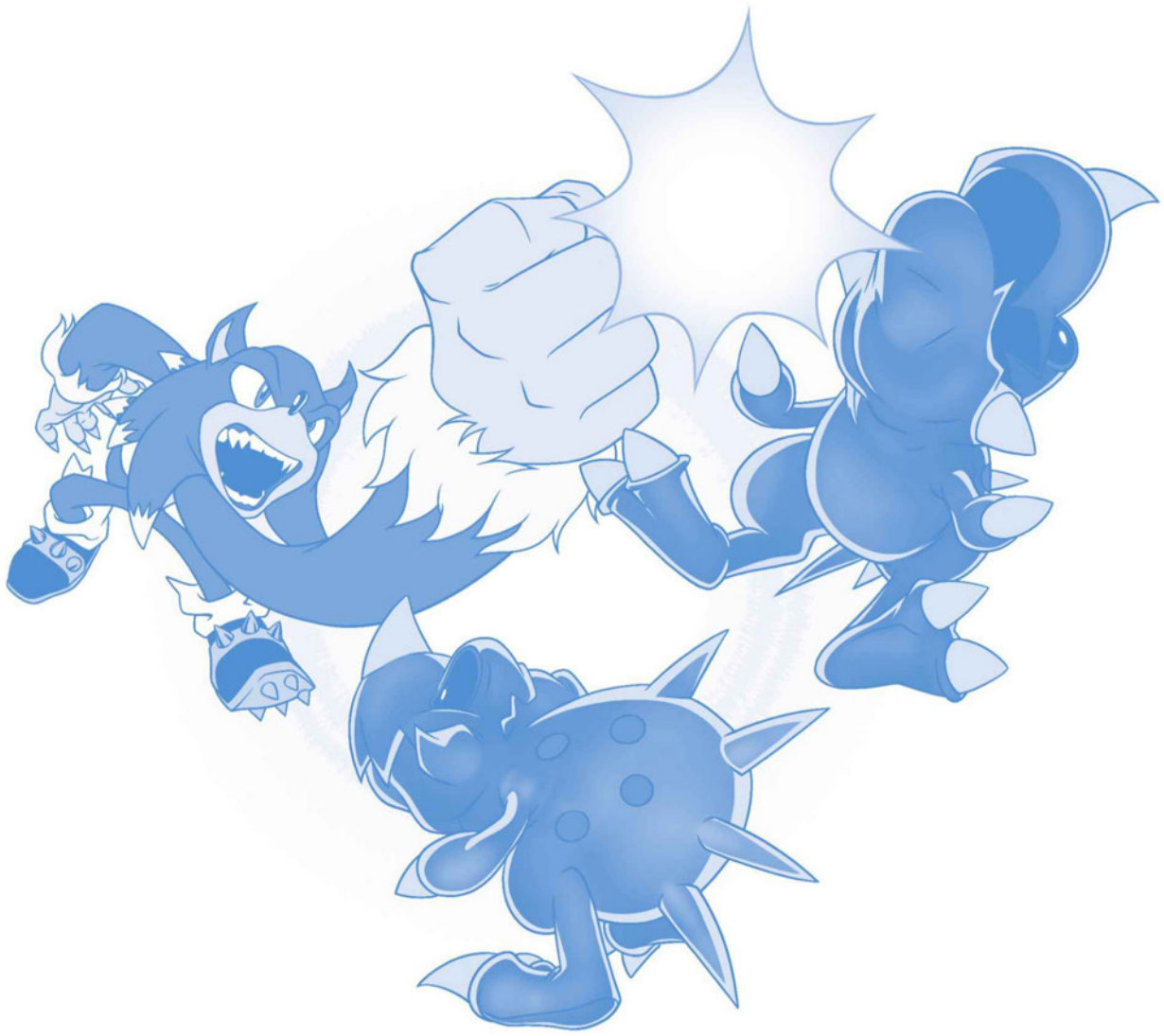
La mujer giró bruscamente, furiosa. —¿Qué podrías saber tú al respecto? — gritó. La piel alrededor de sus ojos estaba oscurecida por una sombra antinatural, y la mujer cayó de rodillas, desesperada.

—¡Oh, ya es demasiado tarde!

Todo alrededor de la plaza comenzó a llenarse de sombras moradas que se arremolinaban. De pronto, los secuaces de Dark Gaia empezaron a salir de la oscuridad. Sus cuerpos negros palpitaban con una extraña luz neón. Sus ojos rojos, vacíos, se movían espasmódicamente. Sus cuerpos tomaban la forma de púas afiladas, colas serpenteantes y lenguas que se agitaban. Se estaban acercando.

—Muy bien, pequeños babosas —Sonic gritó —. ¡Es hora de que dejen en paz a esta mujer y regresen a donde pertenecen!

El ErizoLobo se lanzó de cabeza contra el montón de criaturas secuaces negras, intentando alejarlas de la mujer. Corriendo por toda la plaza una y otra vez, Sonic golpeaba a los secuaces oscuros con sus nuevos y poderosos brazos extendidos.



Pero cada vez que se acercaba a un secuaz, la criatura lograba deslizarse fuera del alcance de sus garras.

—¡Salgan y enfréntenme, cobardes! —Sonic gritó mientras comenzaba a lanzar golpes. Pero incluso con sus brazos hiperextendidos de Erizolobo, las bestias se mantenían frustrantemente fuera de su alcance.

¡Fwash! ¡Fwash! ¡Fwash!

Tres ráfagas de luz estallaron por encima, y los secuaces de Dark Gaia comenzaron a retroceder y a chillar con sus horribles alaridos. ¡Era Tails con el flash-banger!

—¡No dejes que se escapen, Sonic! —el zorro gritó, activando el dispositivo sobrecargado.

—¡Entendido! —Sonic usó sus ahora largos brazos para mover todos los objetos de la plaza que podía alcanzar y colocarlos en cada una de las salidas, con el fin de atrapar a los secuaces.

Mientras el lugar se iluminaba con los destellos del flash-banger de Tails, los secuaces no tenían a dónde huir… ¡excepto hacia arriba!

—¡Están escapando por ese edificio! —Tails gritó.

El Erizolobo usó sus brazos, alargándolos para escalar rápidamente por las paredes, pero justo cuando estaba a punto de alcanzar al ejército de secuaces que huía cerca del techo del edificio, una burbuja de energía oscura estalló frente a él como una granada sombría. ¡Shwooom! La fuerza de la explosión golpeó a Sonic violentamente y lo lanzó por el costado del edificio como si fuera un muñeco de trapo.

Sonic aterrizó en la calle con un golpe estrepitoso. Aunque su forma de Erizolobo era lo bastante resistente para absorber el impacto, su orgullo recibió un golpe que le dolería por días.

—¿Estás bien? —Tails preguntó.

—Grrrr... ¡Estoy bien! —Sonic dijo, mirando hacia un cielo vacío—. ¿Hacia dónde se fueron?

—Los perdí mientras intentaba usar el flash-banger... contra esa explosión de energía —Tails dijo—. Y creo que el sol está a punto de salir.

—¿Qué pasó? —preguntó la mujer. Intentaba ponerse de pie, pero sus ojos ya no mostraban señales de la influencia de Dark Gaia.

—Recibiste un golpe de algo de otro mundo —Sonic dijo.

—Fue tan extraño —dijo la mujer—. Estaba corriendo temprano en la mañana, antes del amanecer, y sentí una fuerza que me decía que estaba destinada a quedarme sola para siempre… como si fuera la última persona en este planeta.

Sonic y Tails regresaron al laboratorio del profesor Pickle justo cuando el sol comenzaba a salir. Los efectos de la transformación en Erizolobo ya se habían desvanecido, pero había dejado a Sonic completamente agotado.

—Solo necesito recargar mis baterías, y después iremos tras esos secuaces y descubriremos qué están tramando —Sonic dijo.

—La segunda parte es la que me preocupa —Tails dijo, bostezando mientras revisaba las imágenes en la pantalla del flash-banger—. Nunca habían sido tan escurridizos. Me hace pensar que Dark Gaia regresó.

—Quizá no —Amy dijo desde detrás del Manuscrito de Gaia —. Pero puede que esté cerca de resurgir. La eriza rosa, normalmente energética y alegre, caminó agotadamente hacia los otros dos, y ambos pudieron ver las profundas ojeras debajo de sus ojos.

—Estuve despierta toda la noche leyendo el antiguo manuscrito de Gaia del profesor —ella dijo—. Quería encontrar el secreto de lo que está pasando, y creo que encontré algo.

—Vamos, Amy —Sonic dijo, dándole una palmada en el hombro —. Ese manuscrito mohoso está lleno de dobles sentidos y acertijos extraños. No te vuelvas loca tratando de descifrarlos.

—¡Pero de verdad creo que encontré algo! —ella dijo —. Lo que creo que dice el manuscrito es que, mientras Dark Gaia duerme, su energía remanente a veces puede recorrer el planeta en busca de su maestro. Si los secuaces de Dark Gaia están atacando personas, puede que sea porque están buscando a alguien que ocupe el lugar de su señor.

—¿Entonces quién es este? —Tails dijo, dejando caer la pantalla del flash-banger sobre la mesa. La imagen mostraba la azotea desde donde Sonic había sido lanzado. Gracias a la ráfaga de luz de Tails, el equipo pudo ver a los secuaces de Dark Gaia retirándose por el borde del edificio. Pero había algo más… Una figura sombría parecía estar de pie en el techo, llamando a los secuaces con un movimiento borroso de su brazo.

—¡Whoa! —Sonic dijo —. Buen hallazgo, amigo. Después de todo, hay una mente maestra detrás de todo este plan. Pero, ¿crees que Dark Gaia podría haber regresado en un tamaño tan pequeño?

—Podría ser él —Tails dijo —. Tal vez tomó una forma distinta hasta que pueda consolidar su energía otra vez.

—¡Pero...! —Amy dijo con una voz cargada de anhelo —. ¡Mi investigación dice que eso no es posible!

—No te preocupes, Amy —Sonic dijo mientras se dirigía a la cama —. Tu martillo es útil para aplastar robots de vez en cuando, pero deja los asuntos espeluznantes a los profesionales.

Después de un día de sueño inquieto para Sonic y Tails, la noche volvió a caer sobre la ciudad. Pero había una energía extraña en el aire cuando la luna se alzó, y Sonic la sintió al transformarse de nuevo en el Erizolobo.

—Esta noche no hay segundas oportunidades —Sonic le dijo a Tails mientras salían a las calles—. Lo siento en los huesos. Me pregunto si de verdad podremos sellar a Dark Gaia otra vez.

Y los secuaces de Dark Gaia estaban por todas partes. Mientras Sonic corría por las calles de la ciudad, esas bestias oscuras parecían burlarse de él junto con los ciudadanos comunes que poseían a cada paso. Por todas partes, la gente gritaba: —¡¿Para qué sirve todo esto?! ¡Estamos tan solos!

En cada esquina, Sonic se lanzaba para rescatar a los ciudadanos, mientras Tails disparaba una ráfaga doble del flash-banger para liberar a las víctimas de los secuaces. Pero las criaturas nunca se quedaban después de la pelea.

—¡Esto es frustrante! —Sonic gruñó mientras otro grupo de secuaces escapaba por una alcantarilla—. ¿Qué se supone que están intentando hacer estas cosas?

Tails hojeaba la pantalla en busca de alguna pista. —No estoy seguro de qué ganan aterrorizando a esta pobre gente, ¡pero creo que sé a dónde están yendo!" Sacó un mapa de la ciudad que parpadeaba con luces rojas. —¿Ves este patrón? Cada vez que ahuyentamos a los secuaces, corren hacia esta zona antigua de la ciudad.

—¡Entonces vamos a destrozarla! —el Erizolobo dijo y salió disparado hacia los límites de la ciudad.

Mientras corría, Sonic estaba irritado. No solo por el efecto de la magia oscura que lo convertía en una bestia; odiaba no tener el control... no ser lo suficientemente rápido para darle su merecido a los villanos.

El Erizolobo frenó frente a un callejón que terminaba en un gran pozo, como la boca de una cueva. —¡Soooooooonic…!

—¡Si Dark Gaia me quiere, va a obtener más de mí de lo que puede soportar! —Sonic dijo y se lanzó hacia el subterráneo.

De repente, ¡estaba rodeado! Los secuaces oscuros salían de cada rincón de la cueva, chillaban y rasgaban mientras Sonic corría. Pero no lo atacaban. En su lugar, las criaturas se lanzaron hacia la entrada de la cueva y comenzaron a arañar las rocas a su alrededor. ¡FWOOOOM! En un segundo, toda la entrada quedó sellada por la oscuridad.

—¡Tails! —Sonic dijo, dándose cuenta demasiado tarde—. Ahora estoy completamente solo, sin la ayuda del flash-banger. Ni modo.

Sonic avanzó más profundo en la oscuridad, guiado solo por el resplandor de los cuerpos de los secuaces de Dark Gaia. Las criaturas mantenían su distancia con el Erizolobo, pero más adelante, él podía ver la silueta de su líder, de pie sobre un extraño altar.

—Así que finalmente viniste a mí, ¿eh, Sonic? —dijo una voz que era chillona y atronadora a la vez—. Sin mí, nunca habrías encontrado esta fuente de energía.

—¡Bueno, pues ahora que estoy aquí, voy a patearte el trasero otra vez, Dark Gaia!

—¡Ja, ja, ja, ja, ja! —el líder rió—. ¿Tú crees que yo soy el oscuro? Su poder aún está oculto en el núcleo de este planeta, pero esta fuente de energía llamó a alguien que la cuidara. ¡Y yo respondí a ese llamado!— Con un giro de su martillo, el líder saltó y golpeó el techo. Se abrió un agujero, y los secuaces detectaron energía de Dark Gaia escapando del lugar, dejando entrar apenas suficiente luz de luna.. —Y yo, obsesionada con Dark Gaia, también vine aquí...

—¡¿Amy?!

Sonic no podía creer lo que veían sus ojos. Su amiga estaba rodeada por energía de Dark Gaia. Sus pupilas eran completamente negras, con un leve resplandor rojo. Y sus púas vibraban con el mismo poder que lo había convertido en un Erizolobo.

—¿Sorprendido? —Amy dijo con una sonrisa desquiciada—. La energía de Dark Gaia te estaba llamando, Sonic. ¡Pero la ignoraste... igual que me ignoraste a mí!

—Amy, no quise... yo... —Pero Sonic no sabía qué decir.

—Me obsesioné con la energía de Dark Gaia mientras estudiaba las acciones de los secuaces. No tenía idea de cuán poderosa era en realidad. Y eso fue lo que me trajo aquí.

—¡Lo siento! —el Erizolobo dijo—. Pero sea lo que sea esto... ¡no es la respuesta!

—¿Ah, no? —Amy dijo, levantando las manos—. ¿Acaso no fui capaz de estudiar el Manuscrito de Gaia? ¿Acaso no fui capaz de reunir a todos los secuaces restantes en un solo lugar? ¡Admítelo, Sonic! ¡Soy más hábil de lo que creías!

—Está bien, lo admito... debí haber pedido tu ayuda. No debí haber hecho esto solo. Pero dime, Amy, ¿qué quieres que haga ahora?

—¡Quiero que veas... esto! —ella dijo, y giró su martillo con una velocidad ridícula hacia el techo. Pedazos del techo comenzaron a llover a su alrededor, y entonces Amy gritó: —¡Ahora, Tails!

¡Fwash! ¡Fwash! ¡Fwash! ¡Fwash!

Desde arriba, Tails lanzó ráfagas del flash-banger, y los secuaces de Dark Gaia no tuvieron a dónde escapar. Sus gritos fueron breves pero agudos, cuando, uno por uno, el ejército de monstruos vio cómo su poder era absorbido por la máquina de Tails… y se evaporaban en humo.

Amy flotó un momento en el agujero que había creado, pero cuando la energía de Dark Gaia la abandonó, cayó como una piedra hacia la caverna. Sonic corrió para atraparla, y al sostenerla en sus brazos, se dio cuenta de que él mismo era un erizo nuevamente.

—Perdón por asustarte, Sonic —Amy dijo —. Fue difícil resistir la influencia de Dark Gaia, pero sabía que podía vencerlo si lo intentaba.

—Fue una locura dudar de ti, Amy —Sonic dijo —. Y todo habría sido más fácil si te hubiera pedido ayuda desde el principio.

—¿Entonces no crees que soy un monstruo? —Amy preguntó.

—Todos podemos convertirnos en monstruos a veces —Sonic dijo con una risa —. Pero con amigas como tú, es fácil volver a ser uno mismo.

SOBRE LOS AUTORES

Kiel Phegley es autor de varios títulos para Penguin Young Readers Licenses, incluyendo Sonic the Hedgehog's Race Against Chaos Sticker Activity Book.

Ian McGinty ilustró numerosos títulos para Penguin Young Readers Licenses y Cartoon Network Books.

Penguin
Random House
PENGUIN YOUNG READERS

¡EEEEEEEEEEK!

¡Atrévete a recorrer el lado más extraño con las aventuras más escalofriantes de Sonic el erizo!

En tres cuentos, el héroe más veloz del mundo enfrenta algunas de las amenazas más espeluznantes que el Dr. Eggman haya desatado ¡incluyendo amigos convertidos en zombis, transformaciones a medianoche y fantasmas traviesos!

¡Basadas en los populares personajes del juego de Sega Sonic the Hedgehog, ¡Estas historias aterradoras protagonizadas por un héroe digital icónico emocionarán tanto a los jugadores de toda la vida como a una nueva generación de fans de Sonic!

SONIC SUNSET

STARG
SONIC TEAM ARGENTINA